

EL AURIGA

ORGANO DEL CENTRO DE RESISTENCIA CONDUCTORES DE CARRUAJES Y ANEXOS

LA UNION
HACE LA FUERZA

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle Arapey 85, (local social)

SOLIDARIDAD

Teléfono «La Uruguaya» 811.
Central.
Centro Conductores de Carruajes.

DE ACTUALIDAD

El horizonte Internacional Sudamericano está, preñado de nubes sombrías presagadoras de la desolación y ruina de millares de hogares, y cuyas causas generadoras son el empecimiento, exhibicionismo, ó orgullo de los Ministros de Relaciones Exteriores de los varios países sud americanos.

En todos ellos, la fiebre de las poderosas escuadras, los modernos armamentos, los ejércitos organizados según las últimas reglas del *arte militar*, son las ideas dominantes en las esferas gubernamentales.

Estos planes maquiavélicos de las clases directrices, se desenvuelven en medio de la completa indiferencia de los obreros, á quienes parece no importarles mayormente que los dineros públicos se dilapiden en la adquisición de elementos de destrucción engendrados de la ruina y la miseria á pesar que según ellos, sirven para el engrandecimiento y bienestar de la patria.

Veamos ahora lo que ellos entienden por engrandecimiento y bienestar de una patria (cuya palabra se presta á muchos significados) y lo que entendemos nosotros.

La patria según la denominación vulgar es el lugar en que nacemos y á la que tenemos el deber de amar y cooperar á su engrandecimiento.

¿Pero acaso no la amamos, lo que día á día dejamos nuestra sangre en las inmundas fabricas, talleres y minas?

¿Acaso el mísero é ignorado obrero, no coopera más á su engrandecimiento, que el burócrata empedernido? ¿Y sin embargo que rangos tan distintos ocupan en la Sociedad actual! El uno mimado, respetado agasajado, no careciendo ni aun de lo superfluo, en tanto que el otro carece hasta de lo necesario.

¿Acaso el banquero desdeña colocar sus capitales en países extranjeros, cuando estos le producen más que en el propio?

¿Acaso el patriota burgués vacila en traer obreros extranjeros cuando, los nacionales le reclaman un mísero aumento; si aquellos le trabajan por menos? Los hechos diarios nos lo demuestran.

¿Pero no amamos la patria, los que deseamos que todos los seres humanos se confundan en fraternal abrazo?

¿No amamos la patria, los que deseamos el bienestar de la especie humana, sin desigualdades irritantes, ni odiosos privilegios?

En virtud de que derechos debemos nosotros de empuñar las armas para defender los intereses de los que todo lo poseen? ¡Nosotros!

Que nuestra vida es una continua lucha titánica contra el hambre.

Compañeros: no nos prestemos á ser juguete de aquellos que únicamente se acuerdan del pueblo, ó para que defiendan sus intereses amenazados, ó para amasa-

carlo cuando exige algo de lo que por derecho natural le pertenece.

No permitamos, que se derrochen millones en armas homicidas que siembran ruina y miseria en las naciones, y no bienestar y grandeza.

LA CRISIS

Desde un tiempo á esta parte viene haciéndose sentir la gran paralización de obreros, y esta paralización no es solamente en un pueblo, en una provincia, en una nación, si no que es una paralización Internacional.

En otras épocas se estaba á la espera de la apertura de otros trabajos, pero ahora no se está esperando otra cosa más que una crisis obrera enorme, que significa ni más ni menos que la miseria mas espantosa que hasta ahora se haya podido conocer.

La clase obrera es la que principia á sentir las consecuencias de esta crisis y á ella le pertenece tomar medidas á este respecto.

Tengamos en cuenta que esto que se avecina es ni más ni menos que la huelga forzosa de infinidad de millones de trabajadores que no sabrán á que atribuir esto; y esta huelga no será la causada por agitadores apasionados que solamente querian hacer prevalecer sus teorías filosóficas, según la *prensa burguesa*, sino que es promovida por una clase que está acostumbrada á derrochar y mantener una porción de parásitos para que los defiendan á ellos.

Por esto; porque preveíamos esta crisis es por lo que nosotros hemos predicado entre las multitudes la disminución de horas de trabajo: porque sabemos que la máquina no tenía otro fin si no aumentar la producción y desocupar obreros como continúa siendo propiedad de los capitalistas.

Así es que si queremos que esta crisis no venga á empeorar nuestra condición, no nos queda otro remedio si no tomar medidas y prepararnos cuanto antes para ir á la revolución.

Si esperamos que esto lo arreglen los estados ó las religiones nos pasará como siempre que recibiremos el paliativo aquel que siempre nos han querido dar.

Con esto no haremos á ninguna parte y no nos queda mas remedio que obrar por nuestra cuenta en concordancia con lo que vemos.

Lo que decíamos ayer lo afirmamos hoy y vemos que será ni mas ni menos que la obra del mañana.

Juan Llorca

LA CIENCIA

El trabajo y la guerra

Si en los albores del siglo XX la humanidad presencia con admiración su constante evolución, ya sea viendo surcar las

aguas á través del gran Océano, inmensos palacios flotantes que llevan en su vientre á millares de seres humanos, trasladándolos de un punto á otro del globo terráqueo.

Ya mirando deslizarse en una vertiginosa carrera á través del desierto, traspasando las fronteras á ese monstruo de fierro.

Si, viendo comunicarse los seres por intermedio de una red de hilos interminables á distancia de miles y miles de leguas, sin moverse de sus respectivos puntos.

Lo mismo que extraen los productos de las entrañas de la tierra, rompiendo los secretos de la madre naturaleza.

De igual modo ver á la superficie de la tierra, esparcir por doquiera hermosas frutas y ricas mieses, llevando todo esto consigo el amor y la fraternidad á los pueblos y reportando grandiosos beneficios á la humanidad entera.

No es por cierto todo esto el producto de la guerra ¡No! pero si, es la luz de la ciencia con su colaborador activo: el trabajo.

El trabajo, la ciencia son actividad, progreso y libertad...

La guerra como una maldición es destrucción, llanto, miseria y esclavitud.

La ciencia y el trabajo que se operan en el laboratorio del sabio y en el taller del obrero, elevan al individuo haciéndolo independiente; es vida.

La guerra hecha, casi siempre por la ambición de unos, con los incesantes gemidos de las víctimas que caen, es el destructor de los pueblos y de los hogares, llevando el sello del salvajismo, es el negro fantasma de la muerte.

Por que si extendieramos la vista hacia ese campo donde se han batido, dos inmensos grupos de hombres, veríamos lo í grato que es la guerra; la vista se nos nublaría y hasta las fibras sentimentales vibrarían, al ver amontonados los caídos en la refriega como montones de estropajos ó inmundicias y pensar que allá en sus hogares llorarán la ausencia y quedarán en la orfandad sus seres amados.....triste es por cierto la realidad.

La guerra, el odio del hombre contra el hombre, donde se mutilan los seres, no puede ser nunca el bienestar de la humana especie, al contrario es la desolación, la ruina y el desgaste de virilidad de los pueblos; pero la ciencia y el trabajo si, serán la felicidad porque eso reporra á la humanidad infinitas ventajas de las cuales algunas he señalado más arriba, hacia el bienestar de los pueblos y las familias.

Elevemos el trabajo y la ciencia, que es la inteligencia en acción, sobre todas las miserias humanas: y odiamos la guerra que es la escuela del crimen y del delito, donde se embrutece los hombres, matándose como fieras, ya sea en nombre del honor.....palabra vana, ó en defensa de un trapo cualquiera, que es producto de la ignorancia.

A. L. F. Gatto.

Los trabajadores tanto son oprimidos y explotados por los gobernantes y capitalistas de un país como de otro.

LOS OBREROS

PUEDEN SER PATRIOTAS?

—o—

El obrero patriota se parece al pobre perro maltratado, batido sin cesar, insuficientemente alimentado huérfano de caricias y del cual exige fidelidad, sacrificio, abnegación. La desgraciada bestia lame aún las manos de su amo cruel y brutal que le golpea; se arrojará al agua para salvarle, arriesgará su piel por defenderlo. En cambio, su amo le abandonará, le perderá, le venderá ó le matará; cuando ya no le sea útil ó cuando ya no pueda más alimentarle.

Esa resignación estúpida es considerada como una virtud. «¡Oh, el buen perro!», se dice por todas partes.

El obrero patriota es comparable en todos sus puntos á ses buen perro. Eso es todo lo que se puede decir.

Los obreros pueden ser patriotas si ellos tienen temperamento de buenos perros.

En la sociedad basada sobre el sistema capitalista, los trabajadores no pueden conocer otras fronteras que las que los separan de quienes los explotan, oprimen y gobiernan.

La explotación y la autoridad bajo todas sus formas, he ahí á lo que ellos deben hacer la guerra.

Es ante esa perspectiva que necesitan organizarse internacionalmente con sus hermanos de clase y hacer á un lado todos los prejuicios de lenguas, costumbres y razas.

Hay dos clases muy distintas: la de los explotados y la de los explotadores; la de los productores y la de los parásitos. Aquella debe matar á ésta para vivir, mientras que ésta no puede matar á aquella sino bajo pena de morir conjuntamente.

He ahí, pues la sola guerra que deben anhelar los trabajadores, y si los gobernantes, los burgueses quieren declarar otra, esa es la ocasión que los obreros deben aprovechar para declarar inmediatamente la suya, por la insurrección primero, por la huelga general enseguida, por la revolución social al fin.

Esas tres formas consecutivas de la revuelta colectiva de los individuos, es el objeto á que tienden los esfuerzos de los revolucionarios para destruir el actual estado de cosas, suprimir el patronato y su consecuencia, el salario, é instituir por fin el comunismo, fundado sobre el acuerdo y la libertad de los productores solidarios.

Si la organización obrera actual

no tuviera ese objeto, no merecería nuestros esfuerzos.

G. YVETOT

Como se producen los conflictos en las Cocherías

Hay casos imprevistos que obligan á romper el silencio de nuestra débil pluma, tan enérgica como sincera, para poner á flote los abusos que diariamente se vienen produciendo en las empresas de pompas fúnebres, como pasó en la calle Colón en un entierro de los señores Urta y C.^a, por una mala disposición ó capricho de uno de los dependientes de dicha casa, porque había llamado á cinco coches de casas boicoteadas por el Centro de Resistencia de Conductores de carruajes.

Esta noticia, de haber moros en la costa, causó mal efecto en el centenar de coches que habia en la casa mortuoria, ¿ni empleando el sistema Marconi hubiera sido más rápido?... allí se armó la de San Quintín, por el entrevero de los carruajes en nuestras filas; enseguida un grupo de compañeros acordaron no permitir la salida del carro fúnebre, pero este plan quedó sin efecto, porque sería muy doloroso en aquel momento para los dolientes, y una vergüenza y descrédito para la empresa, si los obreros se hubieran valido de medida tan radical, que también podría traer funestos resultados para todos, por una irregularidad de aquel empleado.

Entonces la comisión se entrevistó con el dependiente para que se echaran á los carneros ó que se retiraban ellos; el dependiente accedió, para poder solucionar el conflicto en la casa mortuoria, pero en lugar de hecharlos, hizo que se retiraran allá por los portones de la Aduana, para que no largaran hasta el fin de todo. Así fueron engañados vilmente nuestros compañeros, que se habian creído que aquellas aves negras ya se habian retirado del campo, y se presentan nuevamente en el Central todavía en son de amenaza y largando indirectas á los compañeros que, por ser demasiado mansos, no dejaron los carneros en aquel recinto fúnebre para que hicieran compañía al muerto!

Pues recomendamos á los compañeros en general que en lo sucesivo no se permita que se repitan casos de ésta índole, porque el pasto malo hay que cortarlo por la raíz.

El Centro de Conductores de Carruajes siempre está dispuesto á

afrentarse con sus enemigos como lo ha hecho otras veces, en el caso de ir nuevamente á la lucha para defender nuestros derechos, pues, sería inicuo, vil, y torpe, en los individuos que no se recuerden que todos nosotros atados á la misma cadena, condenados á los mismos trabajos, y que dejamos regado el camino de lágrimas de sangre y fuego para poder atender á los deberes de las familias; y que por nuestra inercia ó timidez nunca podemos llevar nada á la práctica en momentos tan propicios como estos. Son las consideraciones que el obrero siempre tiene hacia el capitalista, (lo pierde), tantas veces la alegría los hace expansivos, un dolor que los deja débiles, demostraciones calurosas de estimación ó de simpatía que los acoje de improviso y los obliga á tender la mano con gratitud. Siendo el amor propio tan imprevisto, y por consecuencia infinitos son los modos de manifestarse. Estando siempre preparados contra la avaricia patronal cuando esta se crea con la pretención de romper nuestro pactado en la última huelga...

Entonces nos veremos obligados á reprimir todos los sentimientos de admiración que despiertan en los obreros, los actos generosos y nobles caracteres á sofocar los sentimientos de compasión que los inspiran en las desventuras de la vida. ¿Hay que rechazar con energía todos los pensamientos indulgentes y benévolos, todas las imágenes simpáticas todos los deseos efectivos, que anden en tropel, á nuestro despecho desde lo profundo del alma, adonde se agitan tempestuosamente buenos deseos comprimidos? A la postre, esta ingrata labor que nos embrutece y nos coloca en una situación bastante crítica que muchas veces se nos presenta de improviso un simple conflicto como el presente y no podemos desenredarnos de él no se lo que pasó en el grande núcleo de compañeros para no llevar nada á la práctica?... Adonde estaba esa energía, ese valor, esa fuerza de voluntad que pone al hombre en condiciones de abrir paso en las sendas más peligrosas de la vida?...

Recomendamos mucho á los patronos de las cocherías que pongan en conocimiento de sus dependientes que no den motivos á conflictos de esta naturaleza con los obreros; porque el Centro de resistencia de conductores de carruajes ha resuelto no tolerar en lo sucesivo á ninguna casa que incurra en faltas de ésta índole pese á quien pese esa responsabilidad...

ESTUDIEMOS

Mens sana in corpore sano.

El estudio es educación y educarse es prepararse á exigir derechos, que unos pocos han usurpado en perjuicio de los muchos.

Si bien estoy de acuerdo de que: «La emancipación de los trabajadores, ha de ser obra de los trabajadores mismos»: también es muy cierto, que ese criterio, ha de comenzar á formar prácticamente por el estudio, factor poderoso y fuerza única, que nos llevará á la conquista del Porvenir.

Por el estudio, el obrero ha de formarse la Razón y el derecho de ser libre; pero aún la gran mayoría componen la legión de *ciegos con vista*, que necesitan de directores para todos sus actos, porque la ignorancia es la soberana absoluta de sus vidas.

Se les oye discutir á los obreros, en los cafés y en las casas expendedoras de alcohol, como perfectos doctos sobre asuntos para ellos sin importancia material, tal como los diversos juegos á que se entregan, pero se les pregunta: cuáles son los deberes de humanidad que están obligados á observar para consigo mismo y para con sus semejantes, y os contestan como perfectos idiotas, dando así, tristes muestras del grado de bestialidad en que viven.

¿Quiénes son los culpables? Ellos, los mismos obreros.

Algunos hay, tan criminales, que no conformes con envenenarse ellos, llevan también á sus pequeños hijos, para festejar entre risotadas de sus bárbaros amigos, la azaña de hacerle beber una copa de alcohol á aquel pobre ser, que ahoga la natural repugnancia de esos brebajes, ante la mirada bestial del padre, convertido en tirano y corruptor.

Y así, en cambio de arrancarle víctimas á las garras de la delincuencia, van aumentando la legión de esclavos, de eternos oprimidos, que en su idiotez, festejarán con risotadas de alienados, todas las vandálicas infamias de sus tiranos.

Diariamente cruzan ante nuestra vista, esos productos enfermos, esos engendros de alcoholistas, que más bien que seres, son residuos humanos, en los cuales la idiotez, la escrófula, la tuberculosis y otro mil flajelos, han echado sus raíces, agostando vidas inocentes, que cruzan la existencia, sufriendo injustamente las culpas de sus padres.

El alcohol, además de ser la causa del desequilibrio moral, hace también perder la fuerza de volun-

tad, y cuando un ser ha dejado de poseerla, mas que un ente, *es un arlequín*, es un autómatas que obedece al capricho del que se le presente.

¿Que fruto pueden ofrendar á la vida los alcoholistas?

Otro de los grandes vicios, que uncen fatalmente al pueblo productor, al carro de las inicuas explotaciones, es la desmedida ambición que sienten por los juegos de azar.

El estudio, y por medio de éste es como se podrá aminorar en gran parte esos males que afligen á la humanidad; pero para esto, es necesario que los obreros aprovechen el tiempo que malgastan criminalmente en los cafés y en las tabernas, ilustrándose por medio del estudio y contribuir, enviando á sus hijos á las escuelas racionalistas, para emanciparlos de todos los funestos errores y prejuicios que eternizan el dolor universal.

El saber no ocupa lugar y dignifica al que lo posee; en cambio los vicios, corrompen los sentimientos causando además, las degeneraciones de la especie.

Es innegable, además que el ejercicio muscular facilita notablemente el desarrollo del físico, pues bien, la gimnasia intelectual desarrolla la potencialidad imaginativa, predisponiendo el cerebro á la Razón, despertando de ese modo las grandes ideas que dormían atrofiadas y embrionarias en él, dando lugar así, á que se eleve la dignidad moral del individuo, dejando de ser por esa transformación, el autómatas de ayer, para convertirse en el consciente de hoy, que tiene plenos conocimientos de sus deberes para con la humanidad.

Las causas del malestar general que, como pesada plancha de plomo oprime al pueblo, son productos de la ignorancia en que ese mismo pueblo vegeta.

Preocúpese ese pueblo, de la utilidad del estudio y verá como esa es la palanca impulsadora que traerá fatalmente, pese á quien pese, la transformación del estado de organización en que vivimos.

Obreros, no olvidéis: *Mente sana en cuerpo sano.*

Estudiemos que el porvenir será nuestro,

JUAN GUIDO ACCINELLI.

¿Que es la política?

Mitológicamente es la caja de Pandora ó el Tonel de las Danaides.

—Arquitectónicamente es la torre de Babel, ó el laberinto de Creta.

—Geográficamente, es un mar tempestuoso que solo tiene dos puertos: la Carcel y el Capitolio.

—Patológicamente es una enfermedad que principia por laxitud y elasticidad de los miembros y acaba en muchos casos por un hinchazón.

—Económicamente, es una Bolsa donde se hacen negociaciones efectivas, siempre sobre la base de un capital imaginario: la voluntad popular.

—Artísticamente, es un teatro cómico dramático, en donde todos quieren hacer el papel de representantes del pueblo.

—Bélicamente, es una espada de tres filos que corta con el primero á quien la esgrime, con el segundo al contendiente, con el tercero al mediador, y con todos á la pobre patria.

Un gastrónomo que leyó lo escrito hasta aquí nos dictó por sobre el hombre esta sucinta y final definición:

—«La política es un rico pastel que el pueblo costea, que se cuece al calor de las pasiones, y que los más vivos se lo comen tranquilamente, riéndose de la candidez de los unos y del fiasco de los otros,

En la guerra el asesinato y el robo son glorificados. En cambio quien por necesidad personal, por propio interés roba ó mata, la ley lo castiga.

LECTURAS

Así como el gobierno solo sirve para proteger á la clase privilegiada, así la policia y la magistratura no sirven más que para reprimir lo delitos que el pueblo no considera como tales y solo lastiman los privilegios de los gobernantes y los propietarios.

Para la verdadera defensa social para la defensa de la libertad y del bienestar de todos, no hay nada tan pernicioso como la formación de una clase que vive con el pretexto de defender á todos; se acostumbra á considerar á cada hombre como una fiera que es necesario enjaular y nos maltrata sin saber porqué, por orden de un jefe, como varios inconscientes y asalariados.

Enrique Malatesta

Hasta la fecha se ha dicho siempre á los trabajadores.

«Agrupaos y obedeced á los que estén á la cabeza de la organización.»

Nosotros decimos:

«Agrupaos con los que sufren

como vosotros y obrad conformos a vuestro dictamen.

Y cuando sea llegado el momento de obrar más grande, guíaos por estos principios:

- «Expropiación del capital»
- «Abolición del estado.»

Y sin perder de vista el conjunto del campo de batalla, tomad vosotros mismos la iniciativa y poneos en acción.

Pedro Kropotkin.

Para derribar la tiranía, y la explotación del hombre por el hombre, es necesaria é indispensable la unión de todos los que sufren, pero una organización sin conciencia no va á ninguna parte.

J. H.

Para organizar y orientar, á la clase trabajadora se necesita tener un claro concepto de la cuestión social, pues el que viene á las filas obreras con ribetes de politiquería es un farsante.

Laveuve

Notas de Secretaria

Hacemos presente á los compañeros que tomen nota de la dirección telefónica, para cualquiera asunto relacionado con este centro: **Teléfono «La Uruguaya» 311 Central.**

ASOCIADOS INGRESADOS EN SETIEMBRE Y OCTUBRE: Alfonso Calveo, Félix Farulo, José Vila, Gregorio Arriague, Martín Fraca, Luis Moure, Octavio Nalgarejo, Leonardo Benvenuto, Rogelio Greco, Pablo Juan Alciburú, Jorge Redolfo, y á más fueron admitidos los siguientes, los cuales estaban boycotteados por el gremio, y dado las razones expuestas por ellos, se acordó su admisión: Luis Sala, José M. Abelleira, Manuel Couto, Benito Aguilar y Ricardo Medina.

—La Secretaría permanece abierta de 12 m. á 5 y de 8 á 10 p. m., todos los días, exceptuando los feriados.

—Recordamos á los Delegados que forman parte del Comité Administrativo, que todos los viernes á las 9 p. m. deben concurrir á las reuniones para estar al corriente de la marcha administrativa y de todos los asuntos que tengan interés para el gremio.

—Nuestro compañero el Bibliotecario nos pide llamemos la atención de algunos camaradas que tienen en su poder más tiempo del acordado, los libros de la Biblioteca social que llevan á sus casas, perjudicando con eso á otros socios que á veces desean leer los mismos libros. De manera que no tenemos inconveniente en recordarles que apresuren la entrega los que hacen varios meses que han solicitado libros de la Biblioteca.

El Comité.

LIBERTAD

Se vive queriéndola tanto, cuanto que

con ella se vive más intensamente. ¿Y quien no ama una vida intensa, amplia, desenvuelta en medio de una libertad á todos común? Vivir sin libertad no es vivir, es arrastrar una existencia llena de sufrimientos, y al sufrimiento no se vá por gusto; se es en todo caso arrastrado por fuerzas superiores á nuestra voluntad. Y si esto es así, la humanidad ha de ir siempre á la conquista de una vida mejor y más feliz que la de hoy, de una vida más libre; y deber de todos es que en la medida de nuestras fuerzas procuremos facilitar esas conquistas.

Libertad es algo más que una palabra sonora; tiene un alma grande, buena generosa, que produce sensaciones de inefable alegría á quienes la sienten; un alma que fortalece y vigoriza las voluntades; un alma que transforma el servilismo y adulación en dignidad, en sinceridad la hipocresía; un alma que odia la ignorancia y ansía el saber; un alma que quiere el bien común.

En suma: ser libre es ser hombre, no serlo es ser esclavo, es hacer dejación de nuestra voluntad, es peor que no son nada: es ser un desgraciado.

A la conquista del bien, la verdad y la justicia, conduce la libertad no ser libre es no poder ser ni bueno, ni justo, ni amante de lo verdadero.

¿Pero quienes son los que en mayor de-rechura van á esas conquistas? ¿Somos los socialistas ó los partidos burgueses? ¿Quiénes los que ansiamos transformar el servilismo, la hipocresía y la ignorancia? ¿Quiénes los que queremos el bien común?

No dejándose aconsejar por razones de hipócrita modestia, puede afirmarse que quienes la queremos más y mejor somos nosotros. Nosotros, sí, porque aspiramos á la formación de un partido de hombres conscientes por sí solos dirigidos y capacitados para conquistar la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados é inteligentes.

Queremos esto, y á conquistarlo vamos como, donde y cuando podamos. Y los que esto quieren pueden decir que aman la libertad como mejor pueden hacerlo para ser conquistada.

Constituyendo á todos los hombres en trabajadores, suprimiendo las clases, dignificando al hombre para que no pueda ni constituirse en explotado, ni resignarse á ser explotador, es como se conseguirá que la libertad no sea lo que hoy es: un fantasma, que va siempre delante de nosotros sin que podamos alcanzarlo.

Una humanidad compuesta de castas y clases, de opresores y oprimidos, no puede ser libre. Las denominadas clases superiores menosprecian á las llamadas inferiores: las clases opresoras, para continuar siéndolo, coartarán cuanto puedan la libertad de las oprimidas. Y de todo esto resulta entronizado el orgullo, el menosprecio, el despotismo y sus contrarios; la humildad no generosa, sino cobarde, estúpida, el adulador aprecio, la indigna servidumbre.

Sociedades organizadas de este modo no pueden ser libres, y sociedades que no pueden ser libres hay que procurar que lo sean. Y porque queremos que lo sean, decimos: «¡Hombres de todas las clases, hacedros y consideraos todos trabajadores!» «¡Trabajadores, uníos é instruíos, que en vuestra unión é instrucción está el bienestar humano!»

Y haciendo estas recomendaciones procuramos el mejoramiento de nuestra única clase, que es la trabajadora y nos fortalecemos, no solo para no dejarnos arrebatar las pocas libertades que hoy se disfrutan, sino para tenazmente seguir el camino em-

prendido que conduce á épocas futuras de gran libertad.

B. Anguiano

La guerra reúne en sí todo lo que la perfidia tiene de falso en los manifiestos, todo lo que la infame picardía tiene de más vil en el aprovisionamiento de los ejércitos, todo lo que constituye la esencia del bandidaje, el saqueo, la violación, el robo, la devastación, la ruina.

Conozco el derecho de la paz, que consiste en cumplir la palabra, en que todos los hombres gocen de los derechos de la naturaleza; pero desconozco el derecho de la guerra. El código del asesinato me parece una imaginación extraña. Espero que se nos dé pronto la jurisprudencia de las cuadrillas de bandoleros.—VOLTAIRE.

Creo firmemente que la ciencia y la paz triunfarán de la ignorancia y de la guerra, que los pueblos se entenderán, no para destruir, sino para edificar, y que el porvenir pertenecerá á los que más hayan hecho por la humanidad paciente.—PASTEUR.

BOYCOTT

NÓMINA DE LAS COCHERÍAS Y COCHES BOYCOTTEADOS

Cochería Compañía Nació-Mal, calle Yaguarón 30.

Cochería de M. Correa, Yaguarón 30.

Cochería de Alvariza y C.^a, Goes 126, con cajonería en la calle San José 293, y con sucursal en el Paso del Molino, Continuación Agraciada 103.

Cochería de V. Rodriguez, Agraciada 550.

Cochería de la viuda de Pizzi, Cerrito 310.

Cochería de B. Ferreiro, Uruguay 43.

Cochería del Carmen, de M. Rodriguez y C.^a, Vázquez 108.

Cochería del Globo, de B. Venturi y C.^a, Yaguarón 336.

Cochería Sucursal del Globo, 18 de Julio (Unión).

Cochería La Estrella, de M. Buzzetta, Canelones 351.

Cochería de la viuda de Arriendare, Orillas del Plata 185.

COCHES DE PLAZA

Plaza Libertad: Los de Francisquín Vocalandria, los de Vicente Vocalandria, (a) Boca Tuerta; los de R. Zito, (a) El Criollo; los de Pingaro y el de Pedro Carneglia.

Plaza Independencia: El de El As de Oro; el de Elola, el de Siete Pelos y el de El Cigarrero.

Plaza de Flores: Los de Varone los de Carrara, los de Batalla, el Mancebo, el de Desiderio Garín, el de Volonté, los de El Andalúz de la Estación.

De la Villa de la Unión: Los de Electra, P. Tramontano, (a) Piolita, Parodi, Verano.

BOYCOTT